



SESIÓN 01

Temas: *Aristóteles.*
Ética de las virtudes.

Aristóteles

Debemos comenzar nuestra clase sobre Aristóteles y su sistema ético conociendo y teniendo presente algunos datos biográficos, que nos permitan comprender su reflexión filosófica sobre el comportamiento de las acciones humanas.

Lo primero que sabemos del *Estagirita*¹ es su nacimiento entre los años 384 y 383 a.C. siendo hijo de Nicómaco (nombre que ostentará también su hijo, a quien dedicará su texto más importante sobre ética), médico de la corte de Macedonia, lo que nos permite comprender su trabajo en cuanto al análisis de la naturaleza humana.

A los 17 años en Atenas entra a la 'Academia' de Platón donde madura y consolida su vocación filosófica y aprende conceptos

¹ Nombre por el cual también se le conoce a Aristóteles, por ser nacido en la ciudad de Estagira de Tracia.

² Palabra nueva que designa la esencia de algo, lo que sub-yace o está debajo de los accidentes o las características materiales que captamos por los sentidos.

como *substancia*² y la teoría de la 'división tripartita'³ del alma que serán sus presupuestos en el planteamiento de su ética.

En el año 335 a.C. cerca al templo de Apolo Licio funda su escuela, el Liceo donde impartirá sus enseñanzas caminando por los senderos, lo cual le ganó el título de 'peripatéticos' a sus discípulos que corresponde a la palabra *peripatos* que significa *paseo*.

Entrando ya en el pensamiento aristotélico, lo primero que debemos tener presente del Estagirita es que para él la ética se ocupa de las acciones humanas en cuanto que conducen al bien del hombre, pues todas las acciones tienden *per se* a la realización de dicho bien, que sería aquel bien último que no se busca como paso a un bien ulterior, a saber: la felicidad.

Pregunta: ¿Qué es o en qué considero que reside la felicidad?

Aristóteles considera que la felicidad como bien supremo no puede estar en los bienes externos ni en los placeres del cuerpo, sino en la autorrealización del hombre, es decir, en el perfeccionamiento de la sustancia que lo hace humano, la actividad que lo diferencia de los demás seres: la razón.

Actividad: Sintetice la razón por la cual considera Aristóteles que la felicidad no puede residir en la fortuna, extrayendo esto de la primera parte del texto ubicado como anexo al final de la guía (la fotocopia entregada a algunos cursos)

³ Supone la división del alma en tres partes en Platón, mientras en Aristóteles se refiere a las tres facultades del alma.

Ciertamente la autorrealización plena del ser humano entra en tensión con la inmortalidad, por cuanto dicha actividad *contemplativa* lo relaciona con la divinidad. Siendo esto así, se busca en vida una felicidad lo más cercana a la *autarquía*⁴ pero limitada. Es aquí donde surge la virtud como la actividad que me permite alcanzar dicha felicidad (*eudaimonía*).

Pregunta: ¿Pueden mis virtudes alcanzarme la felicidad, incluso contra los infortunios de la vida?

Es necesario en este punto definir la virtud para comprender el camino que permite al hombre alcanzar la felicidad. Existirán dos tipos de virtudes, las 'éticas' y las 'dianoéticas' correspondientes a la facultad sensitiva y la facultad intelectual respectivamente.

Referente a las virtudes éticas éstas van encaminadas al dominio de las pasiones encontradas en la facultad vegetativa, que afectan el alma a través del hábito, el cual es la repetición de actos. Dichas virtudes serán el punto medio entre dos extremos entendidos como vicios por exceso o por defecto.

Ejemplo: La virtud de la valentía será el punto medio entre los vicios de la osadía (exceso) y de la cobardía (defecto)

Por otro lado, las virtudes dianoéticas, referidas a la facultad intelectual del alma serán las virtudes más elevadas del hombre corresponden solo a dos de ellas: la sabiduría y la sapiencia. La sabiduría que permite la dirección del actuar humano en torno lo

bueno y lo malo mientras la sapiencia apunta al máximo ideal de felicidad, la contemplación.

Por lo anterior, como se indicó al inicio de la clase, la felicidad está relacionada con la *autarquía* o el bastarse a sí mismo, de donde la contemplación es el mayor ejercicio de ésta y la mayor experiencia de la felicidad del hombre, por cuanto le permite experimentar la divinidad que en sí es autárquica.

Ejemplo: Identifique en el anexo, o las fotocopias ya recibidas los ejemplos de cómo la virtud permite la felicidad aún en las dificultades que presenta la fortuna. Dichos ejemplos están referidos como el 'buen general' y el 'zapatero'.

Actividad: Elabore un esquema o un mapa conceptual y lógico que le permita comprender y sintetizar lo visto acá sobre el sistema ético aristotélico.

Bibliografía:

- REALE, Giovanni y ANTÍSERI, Dario: *Historia de la Filosofía. 1. Filosofía pagana antigua*. Editorial San Pablo, Bogotá, 2017
- BASALDUA, J. de Echano: *Paradigma 2. Historia de la filosofía*. Ediciones Vicens Vivens, Barcelona, 2005.

⁴ Palabra nueva que proviene del griego *autos* = sí mismo y *arkhía* = bastarse. Significa: valerse o bastarse a sí mismo.

Anexo

Ética a Nicómaco – Libro I, Capítulo VIII

Aristóteles

La virtud es la verdadera felicidad

Volvamos a la primera cuestión que hemos sentado anteriormente; ella puede muy fácilmente contribuir a resolver la que ahora nos proponemos.

Si es preciso siempre esperar y ver el fin, y si sólo entonces se pueden tener por dichosos a los hombres, no porque lo sean en aquel momento, sino porque lo fueron en otro tiempo; ¿no sería un absurdo, cuando uno es actualmente dichoso, no reconocer, respecto de él, una verdad que es incontestable? Es vano pretexto decir, que no se quiere proclamar dichosas a las personas que viven por temor a los reveses que puedan sobrevenirle, y alegar que la idea de la felicidad nos la representamos como una cosa inmutable y que no cambia fácilmente; y en fin, que la fortuna causa muchas veces las perturbaciones más diversas en un mismo individuo. Conforme a este razonamiento, es claro, que si quisiéramos seguir todas las mudanzas de la fortuna de un hombre, sucedería muchas veces que llamaríamos a un mismo individuo dichoso y desgraciado, haciendo del hombre dichoso una especie de camaleón y de una naturaleza medianamente mudable y pobre. ¡Pero qué!, ¿es prudente dar tanta importancia a los cambios de la fortuna de los hombres? No es en la fortuna donde se encuentran la felicidad o la desgracia, estando la vida humana expuesta a estas vicisitudes inevitables, como ya hemos dicho; sino que son los actos de virtud los únicos que deciden soberanamente de la felicidad, como son los actos contrarios los que deciden del estado contrario. La cuestión misma, que dilucidamos en este momento, es un testimonio más en favor de nuestra definición de la felicidad. No, no hay nada en las [25] cosas humanas que sea constante y seguro hasta el punto que lo son los actos y la práctica de la virtud; estos actos nos aparecen más estables que la ciencia misma. Además, entre todos los hábitos virtuosos, los que hacen más honor al hombre son también los más durables, precisamente porque en vivir con ellos se complacen con más constancia las personas verdaderamente afortunadas; y he aquí evidentemente la causa de que no olviden jamás el practicarlos.

Así, pues, la perseverancia que buscamos es la del hombre dichoso; él la conservará durante toda su vida y sólo practicará y tomará en cuenta lo que conforma con la virtud, o por lo menos, se sentirá ligado a ello más que a todas las demás cosas; y soportará los azares de la fortuna con admirable sangre fría. El que dotado de una virtud sin tacha, es, si así puede decirse, cuadrado por su base, sabrá resignarse siempre con dignidad a todas las pruebas^[24].

Siendo los accidentes de la fortuna muy numerosos y teniendo una importancia muy diversa, ya grande, ya pequeña, los sucesos poco

importantes, lo mismo que las ligeras desgracias, apenas ejercen influjo en el curso de la vida. Pero los acontecimientos grandes y repetidos, si son favorables, hacen la vida más dichosa; porque contribuyen naturalmente a embellecerla, y el uso que se hace de ellos da nuevo lustre a la virtud. Si, por lo contrario, no son favorables, interrumpen y empañan la felicidad; porque nos traen consigo disgustos, y en muchos casos sirven de obstáculo a nuestra actividad. Pero en medio de estas pruebas mismas la virtud brilla con todo su resplendor, cuando un hombre con ánimo sereno soporta grandes y numerosos infortunios, no por insensibilidad, sino por generosidad y por grandeza de alma. Si los actos virtuosos deciden soberanamente de la vida del hombre, como acabamos de decir, jamás el hombre de bien, que sólo reclama la felicidad de la virtud, puede hacerse miserable, puesto que nunca cometerá acciones reprensibles y malas. A nuestro parecer, el hombre verdaderamente sabio, el hombre verdaderamente virtuoso, sabe sufrir todos los azares de la fortuna sin perder nada de su dignidad; sabe sacar siempre de las circunstancias el mejor partido posible, como un [26] buen general sabe emplear de la manera más conveniente para el combate el ejército que tiene a sus ordenes; como el zapatero sabe hacer el más precioso calzado con el cuero que se le da; como hacen en su profesión todos los demás artistas. Si esto es cierto, el hombre dichoso, porque es hombre de bien, nunca será desgraciado, aunque no será dichoso, lo confieso, si por acaso caen sobre él desgracias iguales a las de Príamo. Pero por lo menos siempre resulta que no es un hombre de mil colores, ni cambia de un instante a otro. No se le arrancará fácilmente su felicidad; no bastarán para hacérsela perder infortunios ordinarios; sino que será preciso para esto, que caigan sobre él los más grandes y repetidos desastres. Recíprocamente, cuando salga de semejantes pruebas, no recobrará su dicha en poco tiempo y de repente, después de haberlas sufrido; sino que si vuelve a ser dichoso, será después de un largo y debido intervalo, durante el cual habrá podido gozar sucesivamente grandes y brillantes prosperidades.

¿Por qué, pues, no hemos de declarar que el hombre dichoso es el que obra siempre según lo exige la virtud perfecta, estando además suficientemente provisto de bienes exteriores, no durante un tiempo cualquiera, sino durante toda su vida? ¿O bien habrá de añadirse como condición precisa, que deberá vivir constantemente en esta prosperidad y morir en una situación no menos favorable, ya que el porvenir nos es desconocido, y que la felicidad, tal como nosotros la comprendemos, es un bien y un cierto perfeccionamiento definitivo en todos conceptos? Si todas estas consideraciones son exactas, llamaremos dichosos entre los vivos a los que poseen o puedan poseer todos los bienes que acabamos de indicar.

Téngase entendido por otra parte, que cuando digo dichosos, quiero decir hasta donde los hombres pueden serlo. Pero no insisto más sobre esta materia.